

Promesas

ANCLAS PARA EL ALMA

PROMESAS EN CRISTO
QUE SOSTIENEN
NUESTRA VIDA



DAVID PINEDA

Derechos de autor © 2026 por David Pineda
Todos los derechos reservados.

Este material puede ser usado para edificación personal, enseñanza bíblica, discipulado y ministerio, siempre que no sea vendido, alterado sustancialmente o reproducido en grandes cantidades sin permiso escrito del autor. Se permite el uso de citas breves.

Dedicado a mi Dios y Salvador Jesucristo.
Gracias a mi esposa Jessica, mis hijas Rebeca y
Alison por su apoyo, son la más grande
bendición que el Señor me ha dado.

Contenido

Introducción - Las promesas siguen vigentes - Pg.1

- **Promesa 1:** La promesa de la presencia de Dios - Pg.4
- **Promesa 2:** La promesa del perdón y la limpieza - Pg.7
- **Promesa 3:** La promesa de un corazón nuevo y el Espíritu dentro de nosotros - Pg. 10
- **Promesa 4:** La promesa de paz en medio de la tormenta - Pg.13
- **Promesa 5:** La promesa de la dirección de Dios - Pg. 16
- **Promesa 6:** La promesa de fuerza en la debilidad - Pg. 19
- **Promesa 7:** La promesa de que el sufrimiento no es en vano - Pg.23
- **Promesa 8:** La promesa de la victoria sobre el miedo - Pg.26
- **Promesa 9:** La promesa de la provisión de Dios - Pg.29
- **Promesa 10:** La promesa de no condenación - Pg.32
- **Promesa 11:** La promesa de transformación a la imagen de Cristo - Pg.35
- **Promesa 12:** La promesa de ayuda en la tentación - Pg.38
- **Promesa 13:** La promesa de sabiduría para las decisiones diarias - Pg.41
- **Promesa 14:** La promesa de esperanza más allá de la muerte - Pg. 44
- **Promesa 15:** La promesa del regreso de Cristo y la renovación de todas las cosas - Pg. 47

Conclusión: Vivir anclados en el Sí de Cristo - Pg.50

Introducción:

Las promesas siguen vigentes

Cada generación enfrenta incertidumbre. Nosotros también. Enfrentamos presiones en la familia, el liderazgo, las finanzas, la salud, la iglesia, la cultura y hasta en nuestra propia alma. A veces el mundo y nuestro corazón se sienten inestables. A veces incluso nuestra fe se siente golpeada y cansada.

Pero Dios no nos ha dejado sin anclas para esas tormentas.

La Biblia está llena de promesas. Algunas se cumplieron en momentos específicos de la historia de Israel. Algunas se cumplieron en la primera venida de Jesús: su nacimiento, su vida, su muerte, su resurrección y su ascensión. Y hay otras promesas que siguen activas, siguen vigentes, siguen vivas para cada discípulo de Jesús hoy, hasta el día en que Cristo regrese y haga nuevas todas las cosas.

La clave para entender las promesas de Dios es Jesús.

Pablo dice:

“Todas las promesas que ha hecho Dios son ‘sí’ en Cristo.”

2 Corintios 1:20

Esto no significa que podemos tomar cualquier promesa de la Biblia de manera egoísta, fuera de contexto o separada de la voluntad de Dios. Significa que el significado más profundo, el cumplimiento más pleno y la esperanza final de las promesas de Dios se encuentran en Cristo. Jesús es el centro. Jesús es el cumplimiento. Jesús es la garantía. Jesús es el ancla.

Este pequeño libro fue escrito para ayudarnos a vivir anclados en Cristo. Cada capítulo toma una promesa viva del Antiguo Testamento y la conecta con su cumplimiento y continuidad en el Nuevo Testamento por medio de Jesús.

Estas promesas no son frases motivacionales. No son pensamientos positivos. No son decoraciones religiosas. Son realidades del pacto de Dios, fundamentadas en su carácter y aseguradas por la cruz y la resurrección de Cristo.

En Cristo tenemos promesas para hoy, fuerza para la debilidad, paz en medio de la aflicción, dirección en la confusión, perdón para el pecado, esperanza más allá de la muerte y un futuro que no puede ser destruido.

Las promesas siguen vigentes porque Jesús sigue siendo el Señor.

Es mi más sincero deseo que este pequeño libro te ayude a estar firme en tu fe a través de las promesas de mi Dios, el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob el mismo Dios de los Apóstoles y mismo Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

David Pineda
Pastor y Evangelista
One Miami Church
Miami, Florida

Promesa 1:

La promesa de la presencia de Dios

Ancla en el Antiguo Testamento

“No temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios.”

Isaías 41:10

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

Mateo 28:20

Desde Génesis hasta Apocalipsis, una de las promesas más grandes de Dios es su presencia. Dios caminó con Adán y Eva en el jardín. Estuvo con Abraham en el camino, con José en la prisión, con Moisés delante del faraón, con Israel en el desierto, con David en el peligro, con Daniel en el exilio y con los profetas en su llamado.

Pero en Jesús, la presencia de Dios se vuelve personal y visible.

El Apostol Juan escribio:

“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.”

Juan 1:14

Jesús no es solamente un mensajero enviado por Dios. Él es Dios con nosotros. Él es Emanuel. En él, la promesa de la presencia de Dios alcanza su expresión más profunda.

Después de su resurrección, Jesús les da una misión a sus discípulos, pero no los envía solos. Les dice: “yo estaré con ustedes todos los días”.

Esta promesa sigue vigente.

Cristo está con nosotros en toda situación. Está con nosotros en la debilidad. Está con nosotros cuando predicamos, servimos, perdonamos, sufrimos, lideramos, criamos a nuestros hijos, esperamos y cuando no sabemos qué hacer.

La presencia de Cristo no significa que la vida siempre será fácil. Significa que nunca estamos, ni estaremos abandonados.

Ancla diaria

No estoy solo. Cristo está hoy conmigo.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué área de mi vida me siento solo, presionado o sin apoyo?
2. ¿Cómo actuaría hoy si realmente creyera que Jesús está conmigo?
3. ¿Qué temor pierde fuerza cuando recuerdo la presencia de Cristo?

Practico

Antes de comenzar tu día, haz una pausa y ora:
“Jesús, tú estás conmigo. Ayúdame a vivir hoy consciente de tu presencia, guiado por tu Espíritu y anclado en tu amor. Amen.”

Promesa 2:

La promesa del perdón y la limpieza

Ancla en el Antiguo Testamento

“Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve”

Isaías 1:18

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados.”

Efesios 1:7

El pecado no es solamente un error. El pecado mancha. El pecado separa. El pecado daña el corazón, las relaciones, la adoración y nuestra identidad. Pero desde el principio, Dios se reveló como un Dios que busca, cubre, perdona y restaura.

El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento apuntaba hacia algo mayor. La sangre de toros y machos cabríos no podía limpiar plenamente la conciencia.

Pero preparaba al pueblo de Dios para entender la seriedad del pecado y la profundidad de la misericordia divina. Entonces vino Jesús.

En la cruz, el perdón dejó de ser solamente una promesa esperada y se convirtió en una realidad comprada con sangre.

Jesús no minimizó el pecado. Lo cargó. No excusó el mal. Tomó sobre sí el juicio. No dijo simplemente: “Esfuézate más”. Dijo: “Consumado es”.

La promesa del perdón sigue vigente porque la cruz sigue siendo suficiente.

No tenemos que vivir bajo la vergüenza. No tenemos que ser definidos por nuestro peor capítulo. No tenemos que escondernos de Dios. En Cristo podemos confesar, arrepentirnos, recibir misericordia y caminar en una vida nueva.

Ancla diaria

Mi pasado no tiene la autoridad final sobre mí.
La autoridad final la tiene la sangre de Cristo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Estoy cargando una culpa que Cristo ya llevó en la cruz?
2. ¿Hay algún pecado que necesito confesar honestamente delante de Dios?
3. ¿Cómo puede el perdón de Cristo ayudarme a perdonar mejor a otros?

Practico

Lee lentamente como si fuese una oración el Salmo 139:23–24. Pídele a Dios que examine tu corazón. Confiesa lo que necesita ser confesado. Luego lee Romanos 8:1 y dale gracias a Jesús por el regalo de vivir sin condenación.

Promesa 3:

La promesa de un corazón nuevo y el Espíritu dentro de nosotros

Ancla en el Antiguo Testamento

“Les daré un corazón nuevo, y pondré en ustedes un espíritu nuevo.”

Ezequiel 36:26

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”

Romanos 5:5

Dios nunca quiso solamente mejorar nuestro comportamiento externo. Su deseo siempre ha sido transformar el corazón.

Por medio de Ezequiel, Dios prometió un día en que quitaría el corazón de piedra y daría a su pueblo un corazón de carne. Esto significa un corazón sensible, humilde, obediente, tierno y vivo para Dios.

En Cristo, esta promesa se hace realidad por medio del Espíritu Santo.

Jesús no solo nos perdona; también nos transforma. No solo nos manda a seguirlo; nos da su Espíritu para poder caminar de una manera nueva.

Esta es una de las anclas más importantes para la vida diaria. Muchas personas viven desanimadas porque saben lo que deberían hacer, pero se sienten incapaces de cambiar. El evangelio nos da esperanza: Dios no solo nos muestra lo correcto. En Cristo, nos da un corazón nuevo y su Espíritu.

La transformación es posible.

No porque seamos fuertes en nosotros mismos, sino porque Cristo vive en nosotros por medio del Espíritu.

Ancla diaria

Dios está formando un corazón nuevo en mí por medio de Cristo y por su Espíritu.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué área mi corazón se ha vuelto duro, cansado, defensivo o resistente?
2. ¿Cómo se vería un corazón más sensible en mis relaciones actuales?
3. ¿Cómo me está invitando el Espíritu a parecerme más a Jesús hoy?

Practico

Elige una actitud de Cristo en Filipenses 2:5–8: humildad, obediencia, servicio, entrega o amor. Pídele al Espíritu que forme esa actitud en ti hoy y compartela con alguien para que oren por ti y te pregunten como te esta hiendo.

Promesa 4:

La promesa de paz en medio de la tormenta

Ancla en el Antiguo Testamento

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera.”

Isaías 26:3

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“La paz les dejo, mi paz les doy.”

Juan 14:27

La paz que Jesús da es diferente a la paz que ofrece el mundo. La paz del mundo depende de las circunstancias: suficiente dinero, ausencia de conflicto, buena salud, planes estables y resultados predecibles.

Pero Jesús da paz en medio de la aflicción.

Cuando Jesús dijo Juan 14:27, estaba preparando a sus discípulos para su partida, su sufrimiento y la confusión que ellos vivirían.

No les estaba prometiendo comodidad sin dolor. Les estaba prometiendo una paz que permanece en él.

Esta promesa sigue vigente.

La paz centrada en Cristo no niega la realidad. No pretende que todo está bien. No evita el dolor, el lamento ni la lucha. La paz bíblica es más profunda. Es la confianza firme de que Jesús es Señor, el Padre es fiel y el Espíritu está presente.

Podemos ser honestos acerca de nuestras tormentas y aun así estar anclados en la paz de Cristo. *“Porque él es nuestra paz” Efesios 2:14*

Ancla diaria

Mi paz no depende de tener el control. Mi paz depende de Cristo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué está robando mi paz en este momento?
2. ¿Estoy tratando de controlar algo que necesito rendirle a Cristo?
3. ¿Qué verdad acerca de Jesús puede afirmar mi mente hoy?

Practico

Respira lentamente. Al exhalar, ora: “Jesús, tú eres mi Señor” y despues al volver a exhalar, ora: “Confío esto en tus manos”. Repítelo siete veces.

Promesa 5:

La promesa de la dirección de Dios

Ancla en el Antiguo Testamento

“Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir.”

Salmos 32:8

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad.”

Juan 16:13

La vida requiere decisiones. Algunas son pequeñas. Otras son muy serias. Algunas afectan familias, iglesias, ministerios, finanzas, relaciones y futuros.

Dios no promete darnos todos los detalles por adelantado. Pero sí promete guiar a su pueblo, a sus hijos e hijas.

En el Antiguo Testamento, Dios guiaba por medio de su Palabra, la sabiduría, los profetas, la providencia, la corrección y la relación a través del pacto. En el Nuevo Testamento, Cristo envía al Espíritu de verdad para guiar a sus discípulos a la verdad.

Esta promesa sigue vigente.

La dirección de Dios no significa que nunca tendremos que luchar o discernir. Significa que no tenemos que ser guiados por el miedo, el ego, la presión, la confusión o el impulso.

Podemos buscar a Cristo por medio de la Escritura, la oración, el Espíritu, el consejo sabio, el carácter amoroso y la obediencia rendida a El.

La meta no es simplemente tomar la decisión más exitosa. La meta es tomar decisiones moldeadas por el señorío de Jesús. Eso es éxito.

Ancla diaria

Jesús me guía en la verdad
cuando me rindo a él.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué decisión estoy enfrentando ahora mismo?
2. ¿Está influyendo en mí el miedo, el orgullo, la presión o la impaciencia?
3. ¿Qué significaría buscar la mente de Cristo en esta decisión?

Practico

Antes de tomar una decisión importante, hazte cuatro preguntas:

1. ¿Qué revela la Escritura?
2. ¿Qué honraría a Jesús?
3. ¿Qué confirma el consejo sabio?
4. ¿Qué fruto producirá esta decisión en mi carácter y en mis relaciones?

Promesa 6:

La promesa de fuerza en la debilidad

Ancla en el Antiguo Testamento

*“Los que esperan en el Señor
renovarán sus fuerzas.”*

Isaías 40:31

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

*“Mi gracia es suficiente para ti, porque mi
poder se perfecciona en la debilidad.”*

2 Corintios 12:9

Muchas veces pensamos que la fuerza significa nunca cansarnos, nunca necesitar ayuda, nunca tener límites y nunca luchar. Pero la Escritura nos presenta una visión diferente.

La fuerza de Dios muchas veces se revela en la debilidad humana.

Isaías prometió nuevas fuerzas para los que esperan en el Señor. Pablo descubrió que el poder de Cristo se perfecciona no en la autosuficiencia, sino en la dependencia en Dios.

Esta promesa sigue vigente.

La debilidad no es el fin de ser útiles. La debilidad puede convertirse en el lugar donde la gracia y el poder de Dios se vuelve visible.

Esto es muy importante para el ministerio, el matrimonio, la crianza de hijos, el liderazgo y el discipulado. No tenemos que fingir que somos ilimitados. No somos el Mesías. Jesús lo es.

La cruz misma nos muestra que el poder de Dios muchas veces aparece por medio de la entrega, la humildad, el sufrimiento y el amor.

Ancla diaria

Mi debilidad puede convertirse en un lugar donde se revela la gracia de Cristo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Dónde me siento débil, limitado o insuficiente?
2. ¿Estoy tratando de esconder mi debilidad en vez de llevarla a Cristo?
3. ¿Cómo podría la dependencia de Jesús hacerme fuerte de una manera más profunda?

Practico

Nombra una debilidad delante de Dios. Luego ora: “Jesús, encuéntrame aquí. Que tu gracia sea suficiente en este momento”.

Ancla diaria

Mi debilidad puede convertirse en un lugar donde se revela la gracia de Cristo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Dónde me siento débil, limitado o insuficiente?
2. ¿Estoy tratando de esconder mi debilidad en vez de llevarla a Cristo?
3. ¿Cómo podría la dependencia de Jesús hacerme fuerte de una manera más profunda?

Practico

Nombra una debilidad delante de Dios. Luego ora: “Jesús, encuéntrame aquí. Que tu gracia sea suficiente en este momento”.

Promesa 7:

La promesa de que el sufrimiento no es en vano

Ancla en el Antiguo Testamento

*“Ustedes pensaron hacerme mal,
pero Dios lo encaminó a bien.”*

Génesis 50:20

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

*“Sabemos que Dios dispone todas las cosas
para el bien de quienes lo aman.”*

Romanos 8:28

La Biblia nunca trata el sufrimiento de manera suave. José sufrió traición, esclavitud, acusación falsa y prisión. Sin embargo, Dios estaba obrando en medio de cosas que el mismo José no podía entender en ese momento.

El ejemplo más grande es la cruz.

Los seres humanos intentaron hacer el mal. Los líderes religiosos conspiraron. Roma ejecutó. Los discípulos huyeron. Todo parecía derrota. Pero Dios estaba obrando una gran redención.

Por causa de Jesús, podemos decir con confianza: el sufrimiento es real, pero no es definitivo. El mal es real, pero no es soberano. El dolor es real, pero en Cristo no es desperdiciado, muchos menos es en vano.

Romanos 8:28 no significa que todo lo que ocurre sea bueno. Significa que Dios es lo suficientemente poderoso y fiel para obrar bien aun en medio de lo doloroso, injusto, confuso o quebrado de este mundo.

Esta promesa sigue vigente.

Ancla diaria

Mi dolor no es en vano cuando mi vida
está en Cristo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué sufrimiento o decepción me cuesta entender?
2. ¿Cómo me ayuda la cruz a confiar en Dios cuando no veo todo el panorama completo?
3. ¿Qué bien podría estar formando Dios en mí aun por medio de esta dificultad?

Practico

Escribe o comieza una oración así: “Señor, no entiendo completamente esto, pero confío en ti con...” Luego nombra la situación específica delante de Dios.

Promesa 8:

La promesa de victoria sobre el miedo

Ancla en el Antiguo Testamento

*“El Señor es mi luz y mi salvación;
¿de quién temeré?”*

Salmos 27:1

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

*“No se turbe su corazón. Ustedes creen en
Dios; crean también en mí.”*

Juan 14:1

El miedo es parte de la vida en un mundo quebrado. Tememos perder, ser rechazados, enfermarnos, fracasar, enfrentar conflictos, cambiar, morir o no saber qué viene después.

El miedo puede protegernos cuando el peligro es real, pero también puede gobernarnos cuando toma el lugar de la fe.

David ancló su valentía en el Señor. Jesús ancla nuestro corazón en él mismo.

Jesús dijo: “Crean también en mí”. Dicho de otra forma: “Tengan fe en mí”.

Esto no es optimismo superficial. Jesús dijo estas palabras antes de la cruz. Sabía que venía sufrimiento, pero también sabía que venía la resurrección.

Esta promesa sigue vigente.

El miedo puede hablar fuerte, pero el miedo no es el Señor. Jesús es el Señor. Él es Aquel del cual el rey David se refirió.

La respuesta al miedo no es fingir que somos invencibles. La respuesta es fijar nuestros ojos en Cristo, quien pasó por el sufrimiento y la muerte, y salió victorioso.

Ancla diaria

El miedo puede estar presente, pero no tiene que gobernarme. Cristo es mi Señor.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué miedo o temor está tratando de dirigir mis decisiones?
2. ¿Ese miedo me está llevando hacia Cristo o alejándome de él?
3. ¿Cómo se vería la fidelidad aunque todavía sienta miedo?

Practico

Escoge un miedo y llévalo a Dios en oración. Luego da un paso pequeño de fidelidad (fe) que el temor ha estado tratando de impedir en tu vida.

Promesa 9:

La promesa de la provisión de Dios

Ancla en el Antiguo Testamento

“El Señor es mi pastor; nada me falta.”

Salmos 23:1

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

Filipenses 4:19

La provisión de Dios no siempre llega de la manera que esperamos, pero siempre está formada por su sabiduría y su amor.

El Salmo 23 no describe una vida sin valles. Describe a un Pastor que provee, restaura, guía, protege y permanece presente aun en el valle más oscuro.

En el Nuevo Testamento, Pablo escribe sobre la provisión desde un lugar de contentamiento, sacrificio y colaboración en el evangelio.

Filipenses 4:19 no es una promesa de lujo. Es una promesa de que Dios suplirá fielmente las verdaderas necesidades de su pueblo mientras viven en Cristo y participan en su misión.

Esta promesa sigue vigente.

Dios quizá no nos dará todo lo que queremos. Pero en Cristo nos da a sí mismo, el pan de cada día, gracia para hoy y lo que necesitamos para permanecer fieles.

Ancla diaria

Jesús es mi Pastor. Puedo confiarle mis necesidades.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué necesidad me está causando ansiedad ahora mismo?
2. ¿Estoy confundiendo deseos con necesidades?
3. ¿Cómo ha provisto Dios en temporadas pasadas de mi vida?

Practico

Haz dos listas: “Lo que necesito” y “Cómo Dios ya ha provisto”. Permite que la gratitud fortalezca tu confianza.

Promesa 10:

La promesa de no condenación

Ancla en el Antiguo Testamento

“Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.”

Salmos 103:12

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.”

Romanos 8:1

Hay una diferencia entre convicción y condenación.

La convicción es la obra de Dios que nos lleva al arrepentimiento, la sanidad y la vida. La condenación es la voz de la vergüenza que nos dice que nos escondamos, que nos desesperemos y que nos alejemos de Dios.

En Cristo no hay condenación.

Esto no significa que el pecado no sea serio. Significa que Jesús ya trató con el pecado en la cruz. Los que pertenecen a él no están bajo la sentencia final de culpa. Están bajo la gracia.

Esta promesa sigue vigente.

Muchos discípulos necesitan volver a aprender a vivir desde la gracia. Podemos creer intelectualmente que somos perdonados, pero emocionalmente vivir como si todavía estuviéramos condenados.

Romanos 8:1 no es un consuelo pequeño. Es fundamento para una vida nueva.

Ancla diaria

La convicción me lleva de regreso a Jesús.

La condenación trata de alejarme de él.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué área estoy viviendo bajo vergüenza en vez de gracia?
2. ¿Cuál es la diferencia entre convicción saludable y condenación destructiva en mi vida?
3. ¿Cómo caminaría hoy si creyera profundamente Romanos 8:1?

Practico

Lee Romanos 8:1 en voz alta tres veces. Cada vez enfatiza una frase diferente: “ninguna condenación”, “en Cristo Jesús” y “ahora”.

Promesa 11:

La promesa de transformación a la imagen de Cristo

Ancla en el Antiguo Testamento

*“Pondré mi ley en su mente,
y la escribiré en su corazón.”*

Jeremías 31:33

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

*“Somos transformados a su semejanza con
más y más gloria.”*

Romanos 8:1

“Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.”

1 Corintios 2:16

La meta de Dios no es solamente que creamos cosas correctas. Su meta es que lleguemos a ser como Cristo.

La promesa del nuevo pacto en Jeremías habla de una transformación interior.

Dios escribiría su ley no solamente en tablas de piedra, sino en corazones humanos.

En Cristo, esta transformación se vuelve personal. Somos transformados a su imagen.

Esta promesa sigue vigente.

El crecimiento espiritual no es instantáneo, pero es real. No es simplemente manejar comportamientos. Es el Espíritu formando nuestros deseos, pensamientos, actitudes, palabras, motivaciones, relaciones y misión alrededor de Jesús.

Llegamos a parecernos a aquello que contemplamos. Al fijar nuestros ojos en Jesús, el Espíritu forma la vida de Jesús en nosotros.

Ancla diaria

Dios no ha terminado conmigo.
Está formando a Cristo en mí.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué área de mi carácter necesita parecerse más a Jesús?
2. ¿Qué estoy contemplando diariamente que podría estar moldeándome lejos de Cristo?
3. ¿Cómo puedo fijar mis ojos en Jesús de manera más intencional esta semana?

Practico

Lee una historia de Jesús en los Evangelios.
Pregunta: “¿Qué veo en Jesús aquí que el Espíritu quiere formar en mí?”

Promesa 12:

La promesa de ayuda en la tentación

Ancla en el Antiguo Testamento

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”

Salmos 46:1

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para ayudar a los que son tentados.”

Hebreos 2:18

La tentación puede hacernos sentir aislados. Podemos pensar: “Nadie entiende esta batalla”.

Pero la Escritura nos dice que la tentación es común, y que Cristo mismo entiende la experiencia de ser tentado.

Jesús fue tentado, pero sin pecado.
Él conoce la presión. Conoce la batalla. Conoce el desierto.

Esta promesa sigue vigente.

Jesús no nos avergüenza en la tentación.
Nos ayuda. Nos da misericordia, verdad, salida, perseverancia, comunidad, Escritura y gracia.

La meta no es solamente evitar el pecado. La meta es amar a Cristo más profundamente que las falsas promesas del pecado no tienen comparación al valor de Cristo en mi vida.

Pablo dijo en Filipenses 3:8 *“Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo”*.

Ancla diaria

Jesús entiende la tentación
y me ayuda a caminar con fidelidad

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué tentación está más activa en mi vida ahora mismo?
2. ¿Qué falsa promesa me ofrece esa tentación?
3. ¿Cómo puedo buscar ayuda en Cristo y en una comunidad a la cual confío antes de caer?

Practico

Identifica una ruta de escape antes de que la tentación crezca: una oración, una Escritura, una llamada, un límite o un cambio de ambiente y comienza a practicarla diariamente o siempre que te veas tentado.

Promesa 13:

La promesa de sabiduría para las decisiones diarias

Ancla en el Antiguo Testamento

“Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino recto.”

Proverbios 3:5-6

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.”

1 Corintios 1:24

La sabiduría bíblica no es simplemente inteligencia.

La sabiduría bíblica es la capacidad de vivir bien delante de Dios.

Es la verdad aplicada a la vida con humildad, discernimiento y reverencia.

Proverbios nos llama a confiar en el Señor en vez de apoyarnos solamente en nuestro propio entendimiento.

El Nuevo Testamento revela que Cristo mismo es la sabiduría de Dios.

Esta promesa sigue vigente.

Cuando necesitamos sabiduría, no comenzamos con autosuficiencia. Comenzamos con rendición.

Preguntamos: ¿Qué revela Jesús? ¿Qué me enseña su cruz? ¿Qué requiere su señorío? ¿Qué clase de persona está formando esta decisión en mí?

La sabiduría en Cristo no se trata solamente de escoger lo que funciona. Se trata de escoger lo que es *bueno, agradable y perfecto*, lo que muestra mi fidelidad a El.

Ancla diaria

La verdadera sabiduría comienza con rendirme a Cristo y serle fiel.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué área me estoy apoyando demasiado en mi propio entendimiento?
2. ¿Cómo se vería una sabiduría moldeada por la cruz en esta situación?
3. ¿Quién puede ayudarme a discernir esta decisión con madurez espiritual?

Practico

Antes de tu próxima decisión importante, ora Santiago 1:5 y pídele a Dios sabiduría sin adelantarte en autosuficiencia.

Promesa 14:

La promesa de esperanza más allá de la muerte

Ancla en el Antiguo Testamento

“Destruirá a la muerte para siempre.”

Isaías 25:8

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“Yo soy la resurrección y la vida.”

Juan 11:25

La muerte es uno de los temores más profundos de la humanidad.

Expone nuestros límites. Humilla nuestro orgullo. Nos recuerda que este mundo, tal como está, no es nuestro hogar final.

Pero Dios prometió que la muerte no tendría la última palabra.

Isaías miraba hacia el día en que Dios destruiría la muerte para siempre.

En Jesús, esa promesa entra en la historia. Cristo se para frente a una tumba y dice: “Yo soy la resurrección y la vida”. Luego va a la cruz, entra él mismo en la muerte y resucita victorioso.

Esta promesa sigue vigente.

Los cristianos todavía lloramos, pero no sin esperanza. La muerte sigue siendo un enemigo, pero es un enemigo derrotado.

La resurrección de Jesús es la garantía de que los que pertenecen a él participarán de su victoria.

Ancla diaria

La muerte es real, pero Cristo ha resucitado.
y me promete vida eterna.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo cambia la resurrección de Jesús la manera en que enfrento la pérdida?
2. ¿Estoy viviendo solamente para esta vida, o también para la vida venidera?
3. ¿Qué esperanza puedo ofrecer a otros porque Cristo ha resucitado?

Practico

Lee 1 Corintios 15:54–58. Observa cómo la esperanza de la resurrección nos lleva a vivir firmes y constantes el día de hoy.

Promesa 15:

La promesa del regreso de Cristo y la renovación de todas las cosas

Ancla en el Antiguo Testamento

“Vi en las visiones de la noche que venía entre las nubes del cielo alguien semejante a un hijo de hombre.”

Daniel 7:13

Cumplimiento en el Nuevo Testamento

“¡Vengo pronto!”

Apocalipsis 22:12

La esperanza cristiana final no es escapar de la creación, sino ver todas las cosas renovadas bajo el reinado de Cristo.

El Antiguo Testamento prometía un reino de justicia, paz, restauración y gobierno de Dios.

Daniel vio a alguien semejante a un hijo de hombre recibiendo dominio, gloria y un reino que nunca sería destruido.

Jesús se identifica así mismo con esta promesa.

Él vino primero en humildad, murió en la cruz, resucitó de entre los muertos y ascendió a la diestra del Padre. Volverá en gloria.

Esta promesa sigue vigente.

El mundo no camina hacia el caos como su destino final. La historia le pertenece a Cristo. El mal no tendrá la última palabra. La injusticia no tendrá la última palabra. La enfermedad no tendrá la última palabra. La muerte no tendrá la última palabra.

Jesús volverá. Dios enjugará toda lágrima y todas las cosas serán hechas nuevas.

Ancla diaria

Mi futuro no está definido por el miedo a lo incierto. Mi futuro está asegurado en Cristo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo cambia el regreso de Cristo mi manera de vivir hoy?
2. ¿Qué injusticia, dolor o quebranto anhelo que Jesús restaure?
3. ¿Estoy viviendo con urgencia, esperanza y fidelidad?

Practico

Ora Apocalipsis 22:20: “Ven, Señor Jesús”.
Luego pregunta: “¿Cómo puedo vivir hoy como alguien que espera fielmente al Rey de reyes?”

Conclusión:

Vivir anclados en el Sí de Cristo

Las promesas de Dios no son ideas sueltas flotando en la Escritura. Están unidas en Jesús. Él es la simiente prometida que aplasta a la serpiente. Él es el el Logos creador del universo. Él es el el verdadero hijo de Abraham que bendice a las naciones. Él es el nuevo y mayor que Moisés que nos guía fuera de la esclavitud. Él es el verdadero Cordero de la Pascua. Él es el Hijo fiel de David. Él es el Siervo sufriente. Él es Emanuel, Dios con nosotros. Él es el Señor crucificado y resucitado. Él es el Rey que viene.

Eso significa que las promesas no están ancladas en nuestras emociones, desempeño, resultados ministeriales, estabilidad financiera, circunstancias culturales o fuerza personal.

Están ancladas en Cristo.

Recuerda que cuando te sientes solo, Cristo está contigo. Cuando te sientes avergonzado, Cristo te perdona. Cuando tu corazón se endurece, Cristo te da su Espíritu.

Si sientes ansiedad, Cristo te da paz. Si estás confundido, Cristo te guía. Si te sientes débil, Cristo te fortalece. Si estas sufriendo, Cristo redime.

Así que cuando tengas miedo, recuerda que Cristo reina sobre todo lo creado. Si llegamos a enfrentar alguna necesidad, recordemos que Cristo nos pastorea. Cuando nos sentimos condenados, Cristo declara gracia sobre ti y sobre mí. Cuando estamos estancados, Cristo continúa transformándonos. Cuando somos tentados, Cristo nos ayuda. Cuando necesitas sabiduría, Cristo es la sabiduría.

Cuando enfrentamos la muerte, Cristo es nuestra resurrección. Cuando el mundo se siente inestable, recordemos que Cristo regresará.

Sus promesas siguen vigentes porque Jesús sigue siendo el Señor del cosmos.



SOBRE EL LIBRO

EN UN MUNDO LLENO DE INCERTIDUMBRE, CANSANCIO Y CAMBIOS CONSTANTES, EL CORAZÓN NECESITA ANCLAS FIRMES. ESTE LIBRO NACE PARA RECORDARNOS QUE LAS PROMESAS DE DIOS SIGUEN VIGENTES PORQUE ESTÁN ASEGURADAS EN CRISTO.

PROMESAS EN CRISTO QUE TODAVÍA SOSTIENEN NUESTRA VIDA ES UNA GUIA BÍBLICA Y PASTORAL QUE CONECTA LAS PROMESAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO CON SU CUMPLIMIENTO Y ESPERANZA EN JESUS. CADA CAPÍTULO OFRECE UNA PROMESA PARA LA VIDA DIARIA: LA PRESENCIA DE DIOS, EL PERDON, LA PAZ, LA DIRECCION, LA FUERZA EN LA DEBILIDAD, LA AYUDA EN LA TENTACION, LA ESPERANZA MAS ALLA DE LA MUERTE Y LA SEGURIDAD DEL REGRESO DE CRISTO.

MÁS QUE UN LIBRO DE FRASES INSPIRADORAS, ESTAS PAGINAS INVITAN AL LECTOR A VIVIR ANCLADO EN JESUS: NO EN EL TEMOR, LA CULPA, LAS CIRCUNSTANCIAS O EL CONTROL, SINO EN LA FIDELIDAD DE DIOS REVELADA EN LA CRUZ Y LA RESURRECCION.

ESTE LIBRO ES PARA TODO DISCÍPULO QUE NECESITA RECORDAR QUE, EN CRISTO, LAS PROMESAS DE DIOS SIGUEN SIENDO “SÍ” Y “AMÉN”.

SOBRE EL AUTOR



DAVID PINEDA ES PASTOR, EVANGELISTA, Y DIRECTOR DE MISIONES, CON UN CORAZÓN DEDICADO A AYUDAR A LAS PERSONAS A CONOCER A CRISTO Y DARLO A CONOCER. SIRVE EN ONE MIAMI CHURCH Y LA SOCIEDAD SURAMERICANA DE MISIONES, APOYANDO A LIDERES, MINISTROS Y DISCÍPULOS EN SUR AMÉRICA Y ESTADOS UNIDOS. SU MINISTERIO SE CARACTERIZA POR UN ENFOQUE PROFUNDAMENTE CRISTOCÉNTRICO. DAVID TAMBIÉN HA DESARROLLADO UN INTERÉS ESPECIAL EN LA FORMACION ESPIRITUAL, EL DISCIPULADO, LA CONSEJERIA PASTORAL, LA MENTORIA Y LA TEOLOGIA DEL LOGOS, BUSCANDO INTEGRAR LA VERDAD BÍBLICA CON UNA VIDA PRACTICA, SALUDABLE Y TRANSFORMADA POR CRISTO. ESTA CASADO CON JESSICA, Y JUNTOS TIENEN DOS HIJAS, REBECA Y ALISON. SU VISION PERSONAL Y MINISTERIAL ES SENCILLA Y PROFUNDA: CONOCER A CRISTO Y DARLO A CONOCER.